



NÚM. 19.

MADRID, LUNES 12 DE JULIO DE 1869.

AÑO I.

PARTE OFICIAL.

AYUNTAMIENTO POPULAR DE MADRID.

Relacion de las multas impuestas gubernativamente por los señores alcaldes populares de los distritos de esta capital en el mes de junio último.

(Continuacion.)

DISTRITO DEL HOSPITAL.

S. E., por vender paja á deshora, 400 milésimas.
M. R., por invadir el paseo, 1 escudo.
M. P., por dejar abierto el portal toda la noche, 400 milésimas.
F. M., por id. id., id.
C. T., por id. id., id.
S. R., por id. id., id.
J. H., por id. id., id.
D. P., por id. id., id.
J. I., por id. id., id.
M. G., por id. id., id.
J. M., por id. id., id.
N. N., por verter basura, id.
A. O., por interceptar la vía pública, id.
A. A., por tender ropa en el balcon, id.
J. P., por id. id., id.
L. M., por verter agua sucia, id.
N. B., id. basura, id.
J. M., por interceptar la vía pública, id.
J. V., por regar tientos á deshora, id.
F. F., por encerrar paja id., id.
A. G., por regar tientos id., id.
C. A., por interceptar la vía pública, id.
L. C., id. id. con gallinas, id.
S. G., por sacudir por el balcon, id.
Dueño de la panadería de la calle de la Esperancilla, por hacer colchones en la calle, id.
J. G., por sacudir esteras á deshora, id.
J. F., por llenar en la fuente de Lavapiés, 400 id.
M. P., por encerrar carbon á deshora, 1 escudo.

DISTRITO DE LA INCLUSA.

M. F. S., por vender carbon ambulante, 2 escudos.
F. Q. Q., por arrojar basura, 400 milésimas.
M. E. V., por id., 400 id.
P. S. R., por id., 400 id.
J. G. R., por id., 400 id.
M. G., por encerrar carbon tarde, 1 escudo.
C. J. M., por arrojar basura, 400 milésimas.
D. C. A., por encerrar carbon tarde, 1 escudo.
D. C. A., por id., 1 id.
M. P. N., por arrojar basura, 400 milésimas.
B. P. B., por falta de peso en el pan, 5 escudos.
J. G. C., por encerrar carbon tarde, 1 id.
L. G. A., por id., 1 id.
J. G. G., por id., 1 id.
U. J. F., por id., 1 id.
E. H. M., por mojar anea en el pilon, 400 milésimas.
A. M. B., por arrojar basura, 400 id.
M. B. A., por id. paja, 1 escudo.
L. B. C., por id. basura, 400 milésimas.
M. O. T., por encerrar carbon tarde, 1 escudo.
J. M. R. A., por arrojar basura, 400 milésimas.
C. D. F., por id. paja, 1 escudo.
F. C. M., por causar daño en el arbolado, 1 id.
C. C. V., por tener langosta en mal estado, 1 id.
N. B. S., por transitar con paja á deshora, 1 id.
J. L. L., por falta de peso en el pan, 5 id.
J. M. L. I., por obstruir el tránsito, 1 id.
V. S. M., por dejar tierra en la calle, 2 id.
T. H. C., por encerrar carbon tarde, 1 id.
S. S. Z., por arrojar basura, 400 milésimas.
J. P. P., por id., 400 id.
J. V. M., por id., 400 id.
V. C. M., por peso y pesas sin contrastar, 400 id.
M. F. C., por obstruir el tránsito, 400 id.
A. H. C., por obstruir el tránsito, 1 escudo.

M. R. G., por sacudir alfombras, 400 milésimas.
A. D. M., por peso y pesas sin contrastar, 400 id.
D. G. M., por encerrar carbon tarde, 400 id.
L. P. B., por arrojar basura, 400 id.
J. C. G., por id., id., 400 id.
S. G. A., por id. id., id.
G. G. A., por faltas de policía urbana, 400 id.
A. A. F., por obstruir el tránsito, 400 id.
J. B. Ch., por encerrar carbon tarde, 400 id.
A. L. V., por arrojar agua á la calle, 400 id.
J. R. F., por vender paja á deshora, 1 escudo.
J. F. G., por descargar tierra á deshora, 400 milésimas.
E. S. S., por peso y pesas sin contrastar, 1 escudo.
C. D. V., por obstruir el tránsito, 1 id.
B. S. G., por tener en el suelo el pan, 400 milésimas.
M. R. E., por id. id., 400 id.
D. F. A., por peso y pesas sin contrastar, 400 id.
P. P. A., por vender callos ambulante, 400 id.
J. L. F., por tener en el suelo el pan, 1 escudo.
M. V. V., por arrojar basura, 400 milésimas.
M. V. V., por id., id., 400 id.
E. G. S., por id., id., 400 id.

REGISTRO CIVIL.—2.ª SECCION.

MES DE JUNIO DE 1869.

Estado comparativo de los bautismos, matrimonios y defunciones ocurridos durante el mes de junio de 1869, con los que tuvieron lugar en igual periodo correspondiente al año anterior de 1868, á saber:

NACIMIENTOS.

1868.—492 varones, 406 hembras: total, 898.
1869.—436 id., 435 id.: total, 871.

MATRIMONIOS.

1868.—Total, 252.
1869.—Total, 275.

DEFUNCIONES.

1868.—524 varones, 518 hembras: total, 1.042.
1869.—228 id., 692 id.: total, 1.420.
Madrid 10 de junio de 1869.

NEGOCIADO DE OBRAS.—1.ª SECCION.

Licencias concedidas en la semana que empieza el 5 de julio.

A D. Cipriano Bravo para colocar una portada en la tienda de la casa núm. 57 de la calle Mayor.
A D. Mateo Higuera para la tira de onerdas de la casa núm. 7 de la calle del Cardenal Cisneros.
A D. Miguel Novillo para revocar la fachada y quitar los balcones corridos de la casa núm. 20 de la calle del Príncipe.
A D. Antonio Vega para cerrar provisionalmente con valla el solar núm. 9 duplicado, y construir habitaciones en el interior del mismo.
A D. Antonio Fernandez para convertir tres huecos de ventanas en puertas en la casa calle de Lavapiés.

Secretaria.

TERCERA SECCION.—NEGOCIADO PRIMERO.

Segun los partes comunicados por el visitador general de Policía Urbana, los individuos del cuerpo han presentado durante la semana última las denuncias siguientes:

Por obstruir el tránsito público.	1
Por vender sin licencia.	8
Por encerrar carbon.	8
Por verter basuras en las calles.	19
Por tender y sacudir por el balcon.	7
Por faltas de cocheros y carreteros.	1
Por llenar en fuentes de vecindad.	10
Por vender géneros adulterados.	16
Por faltas de varios conceptos.	8

Total. 78

Ademas han sido satisfechas cinco multas por orinar en la vía pública.

El día 7 del actual tuvo lugar por pujas á la llana la subasta para el transporte de tierras procedentes de las diversas escavaciones que se ejecutan en las obras de la vía exterior de Madrid. Presentadas 25 proposiciones, de

las que la más beneficiosa era la de D. Francisco Cano, se adjudicó provisionalmente el remate á su favor, por 134 milésimas de escudo menos de lo que estaba fijado en el cuadro, por cada una de las distancias en el mismo consignadas.

PARTE NO OFICIAL.

ADIOS, MADRID.

Viajero ingrato y mal aconsejado que en busca de nuevas campañas y extrañas regiones corres tras un soñado bienestar, apagando los gritos de tu conciencia con la consulta de un doctor interesado... Detente.

No mas media hora te pido: el tiempo que perderias en tomar una taza de café esperando la salida del tren; media hora para pasar la vista por esta página, que si no te ofrece falaces venturas al otro lado del andén, te presenta las dulces realidades que dejas detras de tí, y que desconoces completamente por haber vivido entre ellas sin darte cuenta de su valia.

Madrid, mágico recinto debido al génio creador de Otto Bianor. Madrid, la *Mantua Carpentanorum* que inspiró á Barrios los siguientes desiguales renglones:

«Resplandece entre todas dominante como entre los planetas el dorado Febo, Madrid, con magestad triunfante, de Toledo en el rico Arzobispado, ilustra populosa el abundante margen del Manzanares, celebrado dentro de la provincia Carpetana, con la admirable puente Segoviana.»

Madrid, la *Viseria*, dicen, de otros tiempos, etimología que ni hace al caso ni hay para qué cansarse en buscar; bautizada despues por Otto con el abrigado nombre de Manto ó Mantua en recuerdo de su señora madre la adivina Manto, fué confirmado despues con su nombre actual no sé por qué ni por quién á punto fijo.

Pero ello es, que todos los sábios varones que se han ocupado de la genealogía de la villa actual del oso, convienen en que esta genealogía es griega, lo cual explica claramente la oscuridad que reina en el asunto.

Y la prueba evidentísima del origen griego de la cosa, es que el espantable dragon esculpido en la puerta que llevó el nombre de la *Culebra* y se llamó despues puerta *Cerrada*, era la divisa que los griegos llevaban en sus banderas.

Por lo demás este dragon, culebra ó llámese como quiera y tenga este origen ó el otro, estaba muy en su lugar; era el prudente aviso, el alerta escrito en piedra que se daba al mal aconsejado viajero que se aventuraba á salvar el recinto de la muralla para internarse en los bosques, poblados de dañinas alimañas.

Ocupándose y tratando de explicar el geroglífico de la puerta de la Culebra, decia un autor coetáneo: «Cualquier capricho del artista ó cualquiera razon local, ya que no presuncion de nobiliaria grandeza puede haber dado motivo á esculpir la mencionada, figura, siendo de notarse que el mismo escritor del siglo XVI, primero que da cuenta de ella, nos instruye de que en el término de Madrid se hallaban á menudo sierpes y culebras, las cuales suelen ser tan grandes y tan disformes que destruyen los ganados y toda la tierra, no siendo negocio fácil y de poco momento el matarlas. Y porque muchas veces los del pueblo las salian á matar y destruir, tuvo origen el llamar á los de Madrid los de la ballena.»

Y prosigue diciéndo el cronista del siglo XVI: «Aun en nuestros tiempos soy yo testigo de vista que en la ribera del Jarama unos cazadores mataron

con harta astucia una sierpe que tenia mas de once palmos de largo, la cabeza como la de un mastin y poco mas abajo tres cuartas de ella tenia dos brazos como de un palmo cada uno y cinco dedos en cada mano, la cual destruia toda caza.»

Y aquí debemos consignar que tambien se conocía a la villa de Felipe II con el nombre de *Ursaria*, probablemente corrupcion de *Viseria*, á causa de ser tierra abundantísima en osos, y tanto que es blason de sus armas la tal fiera desde que la heráldica intervino en los destinos del heroico pueblo.

Ahora, atrévete si puedes, mal aconsejado viajero, á cambiar tanta poesia de nombres, tanta gloria y tanta genealogia por un Loeches, un Carratraca ó un Lanjaron. Te veo vacilar, lector; prosigue, y no hay remedio, eres mio; esto es, de los que se quedan.

Y aquí te quiero ver, lector, porque desconfiando de mis escasas fuerzas, me armo de ajenas armas y visto la bruñida y elegante cota de la *Historia de Madrid*, para regalarte un par de episodios históricos que te harán apreciar el país que con tanta injusticia tratas de abandonar.

Dice así la *Historia de la villa y corte de Madrid*:

«A la márgen de un río, cercano á un populoso bosque y asentada en bien defendida altura, levantábase no lejos de las faldas de aquella sierra, una poblacion igualmente fortalecida por el arte, que señalada con el nombre de *Medina Machrith*, era uno de los mas poderosos baluartes, que oponia el califato al creciente imperio de los cristianos: *Medina Machrith* fué, pues, la primera ciudad en que, tomado el cuerdo consejo de sus magnates, dió Ramiro II aviso á los sucesores de Abd-er-Rahman de que no habia muerto el noble espíritu de Alfonso el Católico ni de Alfonso el Magno. El asalto de Madrid debió ser el primer triunfo de sus armas.

Llegaron sobre la ciudad las huestes leonesas un domingo de abril del año 931; y cogiéndola tal vez de sorpresa, como parecia indicarnos el veraz cronista de aquel glorioso reinado, apretáronla en tal manera que á pesar de la desesperada resistencia de sus moradores, rotos los muros con el golpear de ingenios y fundibulos, y escalado el adarve por los mas denodados guerreros, cuya capitania quiso para sí el mismo rey, tremoló en breve su triunfadora enseña sobre los minaretes madrileños. Penetraron en la ciudad con impetu irresistible sus vencedoras huestes; y ora sañudas con la resistencia, ora estimuladas por el triunfo, llevaron donde quiera la matanza, manifestando así que no habian llegado aun los dias de la tolerancia que debia animar en tiempos no lejanos la difícil obra de la reconquista.

Mas no deslumbró al monarca leonés el triunfo logrado sobre *Medina Machrith*, empeñándole en vanos intentos: separada esta ciudad del imperio cristiano por ásperas cordilleras, y tenida en gran precio por el califato, comprendió fácilmente Ramiro II que era, sobre aventurado, de todo punto imposible conservar la conquista; y movido de este convencimiento, resolvióse á destruir del todo los muros de la asaltada fortaleza. Cargado de ricos despojos, tomaba luego la vuelta de sus estados, no sin probar antes el temple de sus armas en la frontera Talavera, burlando la vigilancia del wali de Toledo, que allegando numeroso ejército, intentó en vano atacar la marcha triunfante de las huestes cristianas.

Y fué la empresa de Madrid tanto mas gloriosa para el rey de Leon, cuanto que solo habian trascurrido cinco años desde que, rescatando el califa cordobés Abd-er-Rahman III, tras largo y porfiado cerco, la ciudad de Toledo del poder del rebelde Djafar-Ebd-Haf-un, habia puesto grande empeño y cuidado en fortificar aquella parte de la frontera. Noticioso, pues, del inesperado de suceso, acude diligente á reponer los muros, torres y propugnáculos que habian reducido á escombros los ingenios de los cristianos, levantándose á poco la desmantelada *Medina Machrith* con la misma ó mayor fortaleza que antes ostentara.....

«Por segunda vez la ciudad fronteriza, defensa del califato y del reino de Toledo, habia visto volar sobre sus quebrantados adarves los pendones cristianos, y por segunda vez habia vuelto al poder sarraceno. Jahia-Almamun Billat, protegido por la autoridad de Fernando I, que fatigado al par á los reyes moros de Badajoz y de Sevilla hasta hacerlos tambien sus tributarios, reponia las fortalezas derribadas por los ingenios castellanos; y guardadas las espaldas, realizaba sus proyectos de conquista, apoderándose de Valencia y de Córdoba.

No advertia que debilitando así el poderío de los musulmanes, preparaba la ruina de sus vasallos y sucesores, si bien lograba grangearse la confianza de los reyes cristianos hasta merecer que Alfonso VI, despojado del reino por la ambicion de D. Sancho el Fuerte, se pusiera en sus manos, acogiéndose á Toledo. Almamun-Billat, rey y señor de Madrid, en cuya prosperidad se muestra solícito, pasaba de esta vida en 1077 (470 de la egira), llevándose tras sí las bendiciones de sus

vasallos, entre quienes se contaba número no insignificante de mozárabes.

Y no fué Madrid una de las ciudades en que tenia este linaje de vasallos menor proteccion bajo el dominio sarraceno, segun indicamos antes de ahora.

Debido era á esta notable circunstancia el que, reinando la poderosa dinastia de los Beni-Dhi-unun, floreciesen en *Medina Machrith* virtuosas familias cristianas, de grande autoridad para con la morisma, y cuyos iustres vástagos debian recibir la adoracion de los siglos futuros. Ninguno mas digno de veneracion que el humilde labrador á quien Madrid aclama su patrono: nacido en los últimos dias de la servidumbre mahometana, iba á probar con sus eximias virtudes á los libertadores de la antigua ciudad del Manzanares, que lejos de apartarse entre los sarracenos, se habia acrisolado y brillado mas pura en la cautividad la fé de Recaredo.

Críado en pobre cuna, solo al resplandecer sus virtudes, despierta Isidro la veneracion de sus conciudadanos, mostrando en su larga vida, que ni aun en los tiempos de mayor rudeza, en que únicamente se cifra en el estrago del hierro la gloria de los héroes, es posible negar á los pacíficos triunfos del espíritu el galardón debido á los mas sublimes merecimientos. Isidro, siendo genuina personificación de la humildad evangélica, venia á representar respecto de los cristianos independientes la mansedumbre y la piedad de los mozárabes, elevadas á su mayor pureza é idealismo en medio del cautiverio.

Acercábase entre tanto el día en que tocara este á su término; poco mas habian trascurrido de treinta años desde que los ingenios de Fernando I apostilaron los muros de *Medina Machrith*, viendo los mozárabes entrar victoriosos en la ciudad á sus hermanos de Leon y de Castilla, cuando vuelve á levantarse del lado allá de los Alpes carpetanos la terrible tempestad que iba á esallar con fuerza incontrastable sobre el poderoso reino de Toledo. Tras largas contradicciones en que se acrisolaba la lealtad castellana, habia subido al trono de Sancho II Alfonso VI: hijo y sucesor del primer Fernando, siente hervir en sus venas las sangre de los afortunados develadores del islamismo y ambicionando para sí la gloria de sus antepasados, presiente generoso los triunfos que debian ganarle el título de *Bravo*, escribiendo su nombre entre los primeros héroes de la patria.

Refrenado su esfuerzo por las discordias civiles, y obligada su palabra de caballero por la deuda de gratitud contraída con Almamun-Billat, al hallar asilo en Toledo, no le habia sido posible levantar los ojos á grandes empresas militares: dueño de los reinos de Leon, Castilla y Galicia, desde la catástrofe de Zamora, y libre de los votos que le ligaban con los toledanos por la muerte de Yahia y el destronamiento de su hijo Hixen-Al-Kadir, apenas sube al trono de los Beni-Dhi-n-nun el desdichado Yahia-Al-Kadir-Billat, cuando juzga Alfonso llegada la hora de proseguir la santa obra de la reconquista, y se reputa como el príncipe elegido para devolver al cristianismo la antigua corte visigoda, meta constante á donde se habian dirigido las miradas de los guerreros de la cruz desde el maravilloso triunfo de Covadonga.

El reino mahometano de Toledo fué pues el blanco del noble y patriótico anhelo de Alfonso VI; pero Alfonso, lo mismo que su padre, no bien dobla las nevadas cumbres del Guadarrama, descubre como avanzado vigia de la frontera y como llave del imperio toledano, á la renombrada *Medina Machrith*, cuyos moradores y aguerrido presidio se preparan luego á cerrarle el paso, reparando en que no contento con tenerla por tributaria, invadía el rey de Castilla con numerosas huestes su territorio, resuelto ya á sujetarla para siempre á su dominio.

Ni era esta en verdad la vez primera que el rey don Alfonso penetraba en el territorio madrileño: atento á desarrollar un plan tan vasto y bien meditado como pedía la conquista del reino de Toledo, habia dado en 1078 testimonio de su inmutable resolucion, talando los campos y robando los ganados, incendiando las poblaciones, desbaratando las huestes y mortificando desde entonces tan recia y constantemente á los musulmanes, que en tiempos les dejaba para alabar á Dios al decir de uno de sus cronistas. Las montañas de Avila temblaron bajo la muchedumbre de sus soldados: cayó vencida al empuje de sus máquinas de guerra la fortísima Talavera, y cuanto se extendia desde aquella importante plaza hasta Madrid vió ondear en breve el virtuoso estandarte castellano.

El preciado baluarte del califato, la ciudad querida de Almamun no cede, sin embargo, al primer golpe. Decidido á señorearla, asienta Alfonso sus reales en el arrabal de San Ginés (que se dice era habitado por los mozárabes) y asediados los ingenios y repetidos los asaltos, apriétala en tal manera que «no pudiendo los bárbaros resistir tanta pujanza, el católico príncipe la entró por fuerza, teniendo por buen pronóstico el haber ganado á Madrid para hacerse señor de lo restante del reino.»

No poca gloria han pretendido recabar para su ciudad los escritores segovianos al tratar de la futura corte de las Españas, asegurando harto satisfechos que sus famosos caudillos D. Dia Sanz y D. Fernan Garcia fueron los primeros á tremolar el estandarte de la cruz en la puerta de Guadalupe; y fomentada esta tradicion, señalarse en la ciudad favorita de Enrique IV los sepul-

cros de ambos héroes, como de tales libertadores de Madrid; pero desprovista semejante noticia de verdaderos fundamentos históricos, si bien merece el popular respeto, no alcanza tal autoridad que nos nueva á cibiria como fehaciente entre los hechos que á la historia de *Medina Machrith* se refieren.

El triunfo alcanzado por Alfonso VI, al plantar el estandarte de la cruz sobre las almenas de Abd-er-Rahman III, siendo el primer paso dado en la nueva era que se abria á las armas castellanas, se ofreció mismo tiempo como el primer testimonio de la promesa que el cielo les concedia para establecer su imperio del lado acá de los erizados puertos del Guadarrama. Alfonso habia peleado como príncipe cristiano anidando en su pecho la fé de sus mayores que alababan á Dios fervorosos himnos en medio de los campamentos acude solícito á mostrar su profunda gratitud, limpiando de las cizañas del Koran la mezquita mayor de *Medina Machrith*, y consagrándola al culto cristiano, la dulce advocacion de la Madre del Verbo.

Las bóvedas de la aljama resonaron con los sagrados himnos de la iglesia, siendo esta la vez primera en olvidado el irreconciliable rencor de la raza cristiana de la sarracena, dejaban los templos arábigos de ser entregados al fuego y pasados á cuchillo sus alfareros sus ulemas.»

Y basta, lector discreto, de levantado espíritu, corazón poético y romanesco, que para tí es hoy y no para el egoísta y material cosmopolita, no tienen mas recuerdos ni mas afecciones que que le dicta un interés mas engañoso que todos los sueños de la imaginacion; que al fin la vida no mas que un sueño.

Para esto último está demás lo escrito, y no la fuerza humana que los separe del camino que se trazado de antemano.

Está bien. Anda errante judío, anda. Aparte tu camino al pobre articulista cuyo idioma no comprendes, corre al despacho de billetes, saltá el tren y desaparece entre el torbellino de polvo y vapor.

Por el próximo correo llegará á tus manos un segundo artículo mas en armonía con tus facultades intelectuales; no hablare al espíritu sino, á la materia; olvidaré el pasado y te describire el Madrid de hoy con su Bolsa, sus teatros, sus bailes y mujeres. Sumarás y restarás goces y fastidios, neficios y gastos, y ya que no haya logrado nerte en tu desatentada marcha, abreviaré tu peregrinacion, que algo es algo.

Con que hasta la vuelta, impávido turista, yo aquí me quedo con los desengañados, riendo boca llena de las escentricidades de la especie humana.—J. B.

Hé aquí la comunicacion que ha dirigido el Sr. Alcalde primero á los mayores contribuyentes de esta capital:

«Muy señor mio y de toda mi consideracion: En el mes de mayo del año pasado el Ayuntamiento popular de Madrid, apenas constituido, se halló en situacion tan comprometida como apremiante. Aumentadas sus obligaciones y disminuidos sus recursos, amortiguada la industria, paralizado el comercio, suspensas las obras publicas, retirados los capitales, agitadas las pasiones, hambres y armado el pueblo, ausentes de Madrid las familias acomodadas, que concluida ya la estación de viajes, permanecian sin embargo en el extranjero, donde las habia llamado el placer y donde el temor retenia; difícil por todo extremo, y sobre difícil, el más serio era restablecer el orden, la tranquilidad, la fianza; el Municipio se hallaba en grande apuro, 19.000 trabajadores que mantener y con 22 millones menos en sus ingresos ordinarios.

En situacion tan angustiosa el Ayuntamiento, llamado por la Junta de Gobierno se propuso hacer frente á todo con sus escasos recursos, gracias á contados desvelos, gracias tambien á la sensatez, al patriotismo y á la heroica abnegacion del pueblo, tuvo la fortuna de cumplir su noble propósito sin impetrar un donativo sin imponer ni exigir un sacrificio á las clases acomodadas. El único recurso de que echó mano fué el préstamo de 10 millones, anteriormente contratados en hipoteca por la Junta de Madrid; y no contento con vencer tantas y tales dificultades, al muy poco tiempo con asombro de sus mismos acreedores, pudo cancelar los títulos de aquella deuda (verdaderamente irreducible segun eran los términos del contrato) por obligaciones municipales al 5 por 100 de interés con vencimientos á plazos fijos, con primas de amortizacion, con las condiciones en fin que hacen ventajosa para el acreedor una operacion financiera.

La opinion pública ha premiado largamente al Ayuntamiento, haciendo justicia al patriotismo de los que tuvieron la dicha de mantener el orden sin recurrir á fuerza y de salvar los intereses particulares en medio de los azares y del tumulto de una revolucion inma-

Después se ha ofrecido otra cuestión grave: la cuestión de quintas; cuestión de orden público y de honor para Madrid. La primera población de España por su gerarquía, por su ilustración, por su patriotismo, debía dar ejemplo á las demás aliviando á sus hijos de carga tan grave y convirtiendo en servicio voluntario y retribuido esa triste contribución, tan penosa para los que la exigen y tan dolorosa para los que la soportan.

El ejemplo ha sido fecundo, y al seguirlo los demás Ayuntamientos de España, han evitado las complicaciones gravísimas á que la quinta podía dar, ya que no motivo, por lo menos pretexto y ocasión.

Pero el de Madrid, privado de los 22 millones á que ascendía el impuesto de consumos, mal podía reunir los noventa y tres mil duros que importa el rescate de su cupo, sin desatender las necesidades mas importantes y perentorias de la villa.

En tal situación invoca por vez primera el patriotismo de los que tendrán la dicha, sin duda alguna, dar esta pública muestra de generoso desprendimiento. Interés de las clases acomodadas, es socorrer á los menesterosos, sin cuyo trabajo, quedarán estériles los mayores capitales, y es además muy dulce de practicar, lo que con un poco de oro enjuga el llanto de tantas madres y evita el desamparo de tantas familias.

Por otra parte la opinión pública se ha manifestado con toda claridad, aunque con toda mesura, hostil á la contribución de sangre y las clases conservadoras aprovecharán sin duda esta oportunidad para justificar su nombre tan honroso y tan mal interpretado, esforzándose por conservar á la sombra del orden, las grandes conquistas de nuestra revolución.

En tal confianza me dirijo á V. y no dudo que sus nobles sentimientos realizarán completamente las esperanzas del Municipio.

Una suscripción entre pocos es el medio mas eficaz y el camino mas corto para llegar al término que se desea, y los capitalistas de Madrid, tan inteligentes como generosos, no podrán menos de aprovechar con entusiasmo esta ocasión que se les ofrece de prestar un gran servicio á Madrid, y de dar una pequeña parte de sus riquezas; empleo tan noble como beneficioso. Lo que de ellos solicita y espera el Ayuntamiento, más que un donativo es un préstamo, cuyos intereses han de cobrar en bendiciones de los redimidos y en reconocimiento profundo de todos sus convecinos.

Escusado será añadir que este sacrificio es tan solo por una vez, pues la Municipalidad de Madrid arbitraré recursos permanentes para ocurrir con desahogo á esta necesidad en los años subsiguientes.

Tengo con este motivo la honra de ofrecer á V. el testimonio de mi aprecio y consideración la mas distinguida:—El Alcalde primero, Nicolás María Rivero.»

Ocupándose la *Igualdad* de la carta del señor Alcalde primero á cierto número de capitalistas y propietarios, dice lo siguiente:

«EL IMPARCIAL publica este interesante documento, precedido de una advertencia en la cual se lamenta por vía de reconvención de que los capitalistas y las clases conservadoras hayan dado lugar al petitorio del Alcalde, que podían haber escusado adelantándose á entregar espontáneamente la cantidad que se les exige.

Repetimos que todo esto nos parece muy bien, pues si algo dejaba que apetezca la intimación directa del Sr. Rivero, la indirecta del órgano mas genuino del Regente y del Alcalde, de la union liberal y de la democracia presupuestiva, nada deja que desear; pero, ya que el Sr. Rivero exige ese donativo, fundándose en que el Ayuntamiento ha tenido que hacer frente á muchas y perentorias atenciones con escasos recursos, por haberse disminuido sus ingresos en 23 millones con la supresión de los consumos, séanos permitido decir, que el medio de que se ha valido no tiene nada de heroico, pues para cubrir la falta de los 23 millones ha hecho dos empréstitos; uno de diez y otro de 76 millones, que cuestan al vecindario, como ya hemos dicho, mas de cuatrocientos.»

Dejando á un lado lo de intimación directa ó indirecta, para exigir donativos, lenguaje muy propio del periódico republicano *enragé et soi dissant*, y contra el cual protestamos siempre que se aplique al caso presente, rectificaremos solamente las inexactitudes que, como siempre, forman la base de cuanto publica la *Igualdad*.

En primer lugar el empréstito de diez millones de reales lo inició la Junta y lo realizó el Ayuntamiento. Este, depositario del buen nombre del pueblo de Madrid, aceptó los compromisos contraídos á nombre de éste en momentos solemnes y pagó, *hace ya algun tiempo*, los adelantos hechos entonces con el principal objeto de proporcionar trabajo á las clases jornaleras, en favor de las cuales ha hecho el Alcalde de Madrid, tan injustamente atacado por la *Igualdad*, mucho mas que ella y todos sus hombres han hecho, harán y podrán hacer y querrán hacer, aun cuando los tiempos y las cosas cambian conforme á sus deseos.

De los 10 millones del primer empréstito no ingresaron en caja mas que una mitad ya devuelta y pagada.

Respecto á los 76 millones que falsamente supone la *Igualdad* en poder del Ayuntamiento, solo diremos al periódico republicano (???) que antes de escribir sobre el empréstito Erlanger lea sus condiciones, para saber sobre lo que escribe, y no incurra en tan grandes inexactitudes como es la de suponer que obran ya en poder del depositario municipal los 76 millones del empréstito. Conforme con las prescripciones del contrato, solo han ingresado tres plazos de nueve millones y medio cada uno.

Y ya que de esto hablamos, diremos tambien que cuando el Gobierno tenía que vencer grandes dificultades para contratar empréstitos con garantía especial é hipoteca que le costaba el 12 y 13 por 100 de renta perpétua, el Alcalde de Madrid realizó el del Ayuntamiento, sin garantía especial, al ocho por ciento de renta, *caducable á los 76 años*.

No disputaremos sobre si el medio es ó no heroico, pero si aseguramos á la *Igualdad* que nunca tendrá crédito bastante para realizarlo.

Continúa y dice:

«Y ya que del empréstito hablamos, justo es observar la estraña que nos causa que el Ayuntamiento no tenga dos millones disponibles para redimir la suerte de soldados habiendo tomado á préstamo tantos millones. ¿Qué se ha hecho de ellos? ¿En qué se han invertido?»

¿En qué se han invertido? Todo Madrid lo sabe; solo la *Igualdad* afecta no conocerlo. Si quiere cerciorarse de ello y su impaciencia es tanta por averiguarlo que no la deja descansar hasta la publicación de las cuentas, pase cuando quiera por la contaduría del Ayuntamiento y podrá ver lo que ahora afecta ignorar.

Y añade por conclusion:

«No conocemos ninguna obra importante y de utilidad; no sabemos que el Ayuntamiento haya hecho mas que derrochar los fondos municipales en desmontar terrenos sin necesidad alguna, desconociendo tal vez las miras interesadas de contratasas codiciosas; en transformar paseos y parques, y otros gastos igualmente superfluos, al paso que ha desatendido otras obligaciones mas sagradas y perentorias. *como son los asilos de mendicidad, las amas de cria de la Inclusa*, á las que se deben muchos meses, la redención ó rescate de los quintos, los alquileres de las casas de socorro y de locales de enseñanza primaria, lo mucho que se debe á los proveedores del Ayuntamiento, y otras atenciones análogas.»

Ya hemos contestado antes de ahora á la calificación de inútiles y superfluas que algunos sabios de nuevo cuño han dado en aplicar á las obras de Ayuntamiento. Lo extraño, lo inconcebible y lo ridículo es que un periódico como la *Igualdad*, que se dice defensor de las clases jornaleras, califique tambien de superfluas obras emprendidas para proporcionar pan y trabajo á las clases trabajadoras en momentos tan críticos como eran los siguientes al día 29 de setiembre.

Quede, pues, consignado, de ahora para siempre, que los sacrificios hechos por el Alcalde primero y por el Ayuntamiento de Madrid para sostener las obras en que ganaban, durante el invierno, el sustento de sus pobres y hambrientas familias 15 000 jornaleros, no son en concepto de la *Igualdad* otra cosa que derrochar el dinero en gastos superfluos.

Fíjense las clases trabajadoras en esta declaración y verán seguramente que no está inspirada por ningún sentimiento favorable á ellas.

Concluiremos por rectificar un hecho y desmentir otro que la *Igualdad* afirma.

Del Ayuntamiento de Madrid solo depende un Asilo de mendicidad. Este es el de San Bernardino. Todas sus obligaciones están cubiertas y atendidas, y pagadas las que estaban en descubierto cuando sobrevino la revolución de Setiembre.

Es, pues, completamente falso que el Ayuntamiento tenga desatendidas las obligaciones de los Asilos de mendicidad, puesto que en nada tiene desatendido á San Bernardino.

El otro hecho se refiere al pago de las amas de cria de la Inclusa.

La *Igualdad* falta á la verdad al decir que el Ayuntamiento debe algo á las amas de cria de la Inclusa.

La Inclusa es un establecimiento provincial que depende exclusivamente de la Diputación. Todos saben esto en Madrid; solo la *Igualdad* afecta ignorarlo. Nos equivocamos, tambien la *Epoca* hace lo mismo.

No dependiendo directa ni indirectamente del

Ayuntamiento las amas de cria de la Inclusa, mal puede este ser responsable del pago de sus salarios, ni considerarse como deudor de ellos.

¿Rectificará la *Igualdad*?

Casi estamos seguros de que no. El *va corriendo*, *va volando*, del Barbero, es un aire que canta con mucha frecuencia el periódico republicano. (???)

Los injustos ataques que en el número de ayer dirige la *Igualdad* al alcalde primero y al Ayuntamiento, sirven de fundamento á la *Epoca* para un artículo que no desmerece por su intencion del de la *Igualdad*, pero que está escrito, como es natural, en lenguaje mas mesurado y castizo.

Salvas estas diferencias, la intencion es la misma, el objeto idéntico, el fin igual y los propósitos del mismo género.

Hé aquí la prueba:

«Un periódico de ideas muy avanzadas, la *Igualdad*, dice en un número de hoy, al ocuparse de este asunto, que no se ha acometido obra alguna digna de aprobación, sino que, procediendo sin orden ni concierto, se han derrochado muchos millones en gastos superfluos, desatendiéndose obligaciones sagradas y perentorias, como son las de los asilos de mendicidad, los sueldos de las amas de cria de la Inclusa, el rescate de los quintos, los alquileres de las casas de socorro, los de enseñanza privada y otras muchas de la misma índole y preferencia.»

Dentro de poco, y á pesar de lo que en otro lugar decimos y repetiremos ahora, seguirán el *Siglo* y la *Democracia Republicana* los pasos de la *Igualdad* en este camino.

Pero contestemos á la *Epoca* con cierto orden.

Asilos de mendicidad desatendidos. El Ayuntamiento solo sostiene un Asilo: el de San Bernardino, cuyas atenciones están cubiertas y satisfechos los atrasos anteriores á la revolución.

Sueldos de las amas de cria de la Inclusa por pagar. Que la *Igualdad*, poco entendida en muchas cosas, cometa el desatino de culpar al Ayuntamiento por esto, puede pasar; pero que la *Epoca* lo repita y no sepa que las inclusas son establecimientos provinciales, con los cuales nada tienen que ver los Ayuntamientos, es cosa que desdeñe de la reconocida ilustración del diario conservador.

¿Con qué objeto, pues, apadrina el desatino de culpar al Ayuntamiento porque no cobran las amas de cria?

Nuestros lectores lo adivinarán sin que nosotros ligamos mas.

Alquileres de las casas de socorro que no se han satisfecho.

Lea la *Epoca* nuestro número anterior, y encontrará una contestación cumplida.

El Ayuntamiento solo tiene en suspenso el pago de alquileres de aquellas casas, cuya contabilidad no está aun incorporada á la contaduría municipal. Los demás todos están satisfechos y se satisfacen con mayor puntualidad que en ningún tiempo.

Los gastos de la enseñanza privada por satisfacer!

La enseñanza privada pagada por los Ayuntamientos!

¿Dónde lo ha visto la *Epoca*? ¿Cuándo, ni en qué país se paga de fondos municipales?

Esto es ya mucha ignorancia para ser ignorancia de la *Epoca*. Pase lo de las amas de cria; puede pasar tambien lo de los asilos y lo de las casas de socorro; pero la enseñanza privada pagada por los Ayuntamientos, es un desatino tan mayúsculo que no cabe en ningún periódico, ni aun en aquellos que piden los empréstitos hechos á subasta.

Veán pues nuestros lectores lo que queda de los ataques dirigidos por la *Epoca* al Ayuntamiento. Una gran ignorancia, no diremos mala fé, en relieve y ningún fundamento ni necesidad para exhibirla al público solo por el deseo de atacar al Ayuntamiento.

Pero diremos á la *Epoca*, por si no lo sabe, que el Municipio tiene satisfechas puntualmente todas las atenciones de la enseñanza primaria y pública; no las de la privada, porque esta la paga quien la quiere y puede pagarla.

En el *Popular* del 8 del actual leemos lo siguiente:

«Los vecinos de la Rivera de Curtidores y de toda la zona del Casino, unidos á los del barrio de las Peñuelas, nos ruegan llamemos la atención del Ayuntamiento popular con el objeto de que esta corporación mire con algún interés las reclamaciones tan justas de que se hacen eco aquellos habitantes.

Hoy, que tanto empeño muestra, al parecer, el Ayuntamiento, por mejorar el aspecto de la población, y que tantos millones lleva invertidos en dar ocupación a millares de jornaleros, en obras que, dichas sea de paso, en su mayor parte han sido de ornato y de ninguna utilidad reconocida, hoy, repetimos, es un deber de justicia, que, reparando la vista al Municipio de los barrios más opulentos de la capital, la dirija á los barrios del Sur, cuyo aspecto es repugnante por lo feo, é indigno de la capital de una nación que aspira á figurar, por su cultura, entre las de primer órden. Abogaado por los intereses de los vecinos de dichos barrios, y convencidos de la importancia de todo lo que se va examinando á mejorar la posición moral y material de todas las clases de la sociedad, vamos, en conformidad con nuestros convenios de los barrios de la Rivera de Curtidores y de las Peñuelas, á pedir al Ayuntamiento popular una mejora que, además de ser de reconocida utilidad para aquellos, al paso que reclamada hace largos años por la ley de ornato público y por la necesidad, ha de servir también para engrandecer el aspecto de la parte Sur de la capital.

Muchas son las reformas que necesitan esos barrios; pero no queremos ser pidiéndonos en pedir, porque ocasiones oportunas no nos han de faltar para hacerlo, ni tampoco queremos ser tachados de exigentes.

Así, pues, lo único que pedimos hoy es la *apertura y continuación de la calle Rivera de Curtidores hasta la Ronda de Embajadores*. Fíjese bien el Ayuntamiento en lo que pedimos, y se convencerá de que esta reforma es sumamente fácil en su ejecución é insignificante en su costo.

Llevada á cabo, se establece ó queda abierta una comunicación directa al barrio de las Peñuelas, único departamento industrial que en la actualidad existe en Madrid, á la vez que quedaría libre el paso á la también única vía de carruajes que hay por aquellas inmediaciones.

Y es tanto más atendible esta reforma, cuanto los citados barrios, á pesar de su pobreza, pagan mas contribución que algunos de los mas opulentos de esta capital.

Es innegable que el Ayuntamiento se halla animado del deseo de mejorar el aspecto de la población, á la vez que de dar ocupación á los jornaleros.

Pasa bien: la ocasión con que la brindamos no puede ser más oportuna; pero en vez de gastar tiempo, y muchos miles de duros, en tirar una tapia, en derribar una iglesia, ó en esplanar un desierto, cuyas obras no reconocen ni utilidad, ni necesidad, emprendamos inmediatamente la que dejamos indicada, armonizando con ellas las leyes de la necesidad y de la utilidad con las de ornato público, y si procede de esta manera, verá coronados sus deseos de un éxito digno del mayor aplauso y gratitud, en vez de la esterilidad que hoy le produce los millones invertidos en obras completamente innecesarias.

La justicia con que reclaman la reforma, de que nos ocupamos, nuestros vecinos es innegable, y por lo tanto esperamos que el Ayuntamiento popular no desoír nuestras indicaciones; pero si así lo hace, insistiremos uno y otro día en lo mismo, hasta conseguir el objeto porque abogamos, porque siendo un caso de justicia, á su fin no tendrán siempre los vecinos de las Peñuelas y de la Rivera de Curtidores.

Mucho nos complace el tono digno y mesurado que el *Popular* emplea al hacerse eco de las reclamaciones de algunos vecinos de la zona del Sur; verdad es que no podíamos prometernos otra cosa de nuestro ilustrado colega.

Cualquiera que sean las apreciaciones que acerca de algunos puntos, no insignificantes por cierto, sienta nuestro colega, y sobre los cuales sin duda no ha hecho un detenido examen ó carece de datos para fijarlos con exactitud, merece una contestación cumplida y vamos á dársela, tanto por corresponder á sus corteses indicaciones, cuanto por satisfacer la natural aunque injustificada impaciencia de las personas que le han escitado á reducir el precedente suelto.

Pocas palabras emplearemos para contestar á la parte esencial del suelto en cuestión: la *continuación de la calle Rivera de Curtidores hasta la Ronda de Embajadores*, una de las reformas ya estudiadas y debatidas por la Comisión de Obras y que muy en breve quedará sometida á la resolución del Ayuntamiento.

El *Popular* comprende sin duda perfectamente que cierta clase de cuestiones, por fáciles é insignificantes que á primera vista parezcan, necesitan desarrollarse, estudiarse y seguir sus naturales trámites; y esto no puede hacerse de la manera y en el espacio de tiempo que algunos desean, guiados mas por las impresiones de su naturaleza impaciente que por las que producen el estudio, la meditación y el conocimiento de las cosas. Todo hace creer que el proyecto á que aludimos no tardará mucho tiempo

en realizarse y entonces, mas que nunca, comprenderá el *Popular* la exactitud de nuestros asertos.

Y ya que tenemos ocasión de contestar á nuestro apreciable colega no debemos dejar en pie algunas de sus afirmaciones sin que pretendamos, por lo menos, rebatirlas.

El Ayuntamiento, es cierto, ha sostenido gran número de trabajadores, y seguros estamos de que el *Popular* no le dirigirá por esto una inculpación. No podía la corporación municipal hacer otra cosa cuando á raíz de la revolución de setiembre un pueblo, modelo de cordura y honradez, arrojaba las armas con que acababa de reconquistar su libertad y pedía pan con que mitigar su hambre; el pueblo acudió en aquella ocasión á sus naturales protectores y estos hicieron cuanto en su mano estuvo para proveerle el profundo cariño que les inspiraba.

Hoy, en actividad la industria y el trabajo particulares, aquel número de trabajadores ha disminuido considerablemente y está próximo el día en que el Ayuntamiento solo sostendrá los puramente indispensables.

En cuanto á que ciertas obras realizadas no han sido de utilidad reconocida, es una afirmación que sentimos verla apoyada por el *Popular*. ¿A qué plan preconcebido y estudiado podía ajustarse el Ayuntamiento para emplear desde luego 19 000 trabajadores? Pues qué, ¿basta decir *hágase esto* sin meditación, sin conocimiento de lo que se trata, sin que presida para ello criterio perfectamente definido y determinado? Lo que entonces se hizo, hijo de la necesidad mas imperiosa, no respondía mas que á un sentimiento, á un vehemente deseo: dar ocupación á los 19 000 trabajadores que carecían de ella.

Creemos haber contestado al *Popular*, por lo menos en la parte mas importante del suelto que encabeza estas líneas; no obstante, si no quedase satisfecho de la contestación que le dirigimos, dispuestos estamos á sostener una liza en que nuestro contrario se presenta alzada la visera, sin hierro la lanza y con el mote de *Cortesia* en su limpio escudo.

Entre los cargos que la *Igualdad* hace al Sr. Rivero, como Alcalde de Madrid, figura uno ciertamente chusco.

Este es el haber contratado el empréstito Erlanger sin subasta.

¿Dónde habrá aprendido la *Igualdad* que los empréstitos se hacen por medio de subasta?

El empréstito Erlanger, cuyas condiciones hemos publicado y contra las cuales nada ha tenido que decir el periódico republicano, se discurrió ampliamente en el Ayuntamiento y fué aprobado por unanimidad.

El juicio que sobre él ha emitido la prensa; la aprobación y los elogios de todos los hombres entendidos en esta clase de operaciones, el silencio á que han quedado reducidos, despues de publicadas sus condiciones los que sin conocerlo lo atacaban, y por puro capricho lo combatían sin alegar razones, sin exponer motivos, ni consignar causas, ni establecer fundamentos para sus ataques, son prueba sobradamente bastante para juzgar la operación hecha por el Alcalde primero á nombre del Ayuntamiento de Madrid, como la más beneficiosa de cuantas se han realizado en nuestro país.

Si á esto añadimos que únicamente lo combaten los inventores de una tan extraña como inesplicable teoría, sobre todo en España, como es la de los empréstitos por subasta, tendremos aún mayor número de motivos para creer que el empréstito Erlanger reúne las condiciones necesarias para ser aprobado y elogiado por todos aquellos á quienes la pasión política no priva de la vista ni de la razón.

En nuestro número anterior publicamos la nota de las bajas ocurridas en las obras del Ayuntamiento el día 22 de Junio, segun resultan de los partes remitidos con esta fecha á la contaduría Municipal.

Quince eran los trabajadores dados de baja, cuatro de ellos estaban en las obras de la casa carnicería donde cesaron por concluirse el trabajo.

Se nos dirigen las siguientes preguntas:

¿Cuándo piensa el Ayuntamiento popular de esta villa satisfacer á las personas ó establecimientos lo que se les debe y anticiparon á las Juntas revolucionarias desde el día 29 de Setiembre, sobre todos los créditos que ya están aprobados por la comisión

que se nombró con ese objeto por la misma comisión? Ya sabe el Ayuntamiento que entre los tantos créditos que se habrán presentado, y que tantos muchos de ellos no sean de abono, hay otros que son incomprensible que no se hayan hasta ahora pagados: tales son, el pan que han surtido las tabernas, géneros de las tiendas de comestibles, el vino y mas cosas de primera necesidad de que se han visto las Juntas en aquellos primeros momentos de la revolución de Setiembre. ¿Es que se quiere salvando el tiempo para que todo se olvide? En eso la responsabilidad caerá toda sobre las mismas Juntas, y ellas tendrán que pagar lo que gastaron y autorizaron con su firma. Esperamos que por medio del *BOLETIN* de dicho Ayuntamiento se de contestación que satisfaga y tranquilice á los interesados de dichos créditos.

El reconocimiento de los créditos á que se refieren la primera de las preguntas precedentes, es de un examen detenido por parte de la comisión nombrada por la Corporación Municipal con este pero como entre ellos los hay legítimos y tan otros perfectamente injustificados, hasta que depure y evidencie cuáles son los primeros, y consecuentemente los segundos, no puede adoptarse resolución general que separe á estos de aquellos.

Nadie pretenda que se pase el tiempo, ni menos olvida el Ayuntamiento las obligaciones que le corresponden ó que se haya impuesto: tranquilícese, pues, la persona que nos hace estas preguntas y tranquilícese tambien los que con razón reclaman del Municipio el cumplimiento de un compromiso.

Dice la *Igualdad* en su número del 6 del corriente.

«Parece que el comisionado de parques, arbores, Sr. Albareda, ha adquirido, por encargo del Ayuntamiento, un magnífico león y algunas otras mañas, y que piensa aumentar la colección de araña, para estudio y divertimento de la excelentísima villa.

No deja de ser peregrino que el Ayuntamiento, desatendida muchas de sus obligaciones mas perentorias, entre ellas la de hospitales y asilos de beneficencia y que emplee los fondos del Municipio en aumento del número de fieras.

Si el alcalde Sr. Rivero no nos hubiera asegurado lo la fé de EL BOLETIN DEL AYUNTAMIENTO, que reservado únicamente el papel de ordenador de pagos, rogaríamos que lo que ha de gastar en saciar la ciudad del león y demás *inutilidades* del Retiro, lo emplee en los asilos de mendicidad ó en socorrer familias pobres.»

Nada hay tan fácil como censurar á la manera lo hace la *Igualdad*; pero nada hay tan difícil como censurar bien, é ciertamente que no pecará en punto el colega.

El Ayuntamiento de Madrid no sostiene hospitales y por lo tanto no los tiene ni bien ni mal atendidos.

En cuanto al único asilo cuyos gastos sufre el de San Bernardino, se halla actualmente en condiciones de que nunca ha gozado, despues de haber sido necesario satisfacer seis meses de atrasos por todos conceptos adeudaba el establecimiento. Hoy por hoy se halla al corriente y en estado de que la *Igualdad* le visite para que rectifique su opinión y no incurra en nuevos errores.

Por lo demás no le asusten al colega las adquisiciones por el Ayuntamiento con destino al Parque de Madrid, porque al hacer aventuradas suposiciones, posible es que reconozca que tan caro el león como le pinta.

ANUNCIOS.

EL FUTURO MADRID, PASEOS MENTALES. La capital de España, tal cual es y tal cual debe ser, forma la revolución, por A. Fernández de los Ríos.—Segunda edición.—Un tomo de 366 páginas.—Se vende á 16 rs. en las librerías de San Martín, Cuesta, Durán y Baylli-Baylliere.

PLANO GENERAL DE «EL FUTURO MADRID» por A. Fernández de los Ríos.—Reproducción futura que comprende el perímetro del ensanche, la debida división de las reformas propuestas: en negro; 16 rs. color, 24 rs.—Se vende en las librerías arriba indicadas.

MADRID: 1869.—Imp. de EL IMPARCIAL, Plaza de Ma-